



## No dejes de caminar hacia el reino de los cielos

**Hebreos 12:12,13** “*Por lo cual, levanted las manos caídas y las rodillas paralizadas; 13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.*”

Para ir camino al reino de los cielos, se nos demanda una vida de integridad, una vida de entrega, y una vida llena del temor de Dios, mantener un testimonio claro delante de Dios y delante de los hombres, de que verdaderamente somos cristianos, de que somos lavados con la sangre de Cristo, y de que estamos preparados para su venida.

Hay un peligro cuando se descuida la oración; ya no le da importancia a congregarse para adorar a Dios; ya no habla a otros la palabra, y también deja la palabra de Dios a un lado.

**El descuidar la oración;** el que deja de orar empieza a mirar mal las cosas, empieza a tener celo del hermano que avanza, del hermano que le sirve a Dios; empieza a tener envidia del que es bendecido, del que prospera, o del que crece. El que deja de orar no mira en los caminos del Señor, sino que empieza a murmurar, a quejarse, y empieza a justificar sus errores, empieza a justificar su irresponsabilidad en el ministerio, y en su llamado. El que deja de orar cae en tentación y se desvía del camino al reino de los cielos.

**Cuando se descuida la lectura de la palabra de Dios, esto es señal de que se está desviando del camino al reino;** es en la palabra que edificas tu vida, creces, te instruyes, que eres redarguido, que eres enseñado; es en la palabra de Dios que eres enteramente preparado para toda buena obra, y si la descuidas te apartarás del Señor. Es a través de la palabra que viene fe a tu vida, es a través de la palabra que oyes la voz de Dios en tu corazón; es a través de la palabra que tu vida va a cambiar. Si descuidas, el oír la palabra de Dios en tu vida, dejando la lectura, o dejando de escudriñarla, entonces esto es señal de que no vas camino al reino.

Para ir camino al reino de los cielos, no podemos descuidar la asistencia a la iglesia; porque cuando nos congregamos en la iglesia, nos estimulamos al amor y nos alentamos los unos a los otros; la iglesia es donde nos reunimos a adorar y alabar a nuestro Dios junto con la congregación, es donde nos edificamos, y alimentamos. **Hebreos 10:25** “*no dejando de congregarse, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.*”

**Si ya no predicas y no hablas a otros de Jesús, es porque has dejado de caminar hacia el reino y te has desviado.** Aquel que no camina hacia el reino de los cielos se avergüenza del Señor, y se avergüenza del evangelio, y nunca habla a otros de él. Cuando vas camino al reino, entonces hablarás de él y testificarás de su amor. **2 Timoteo 4:2** “*que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*”

Si no hay oración, si no hay la palabra de Dios morando con abundancia en nuestro corazón, y si no le damos la importancia a asistir a la iglesia, y no le estamos hablando a otros acerca del amor del Señor, entonces no estamos caminando hacia el reino y nuestro corazón se puede desviar.

**Para ir camino al reino hay que volver a la oración** **Hebreos 12:12** “*Por lo cual, levanted las manos caídas y las rodillas paralizadas;*”

Este es el tiempo de volver al camino; el Señor está dando oportunidad para retomar la oración, de volver a levantar las manos al cielo, de volver a rendirse delante de Dios; el Señor da la oportunidad de volver a las rodillas y a la humillación delante de él. Dios quiere derramar su gloria, y manifestar su poder, pero hay que activar lo que ha estado paralizado, y volver camino al reino.

**Para ir camino al reino es necesario hacer sendas derechas.** **Hebreos 12:13** “*y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.*”

Aquel que descuida la oración, la lectura de la palabra, el servicio a Dios, el asistir a la iglesia, pierde la visión de Dios, y empieza a mirar las cosas a su manera, y a su parecer, y piensa que anda bien, piensa que no todo es iglesia; piensa que tiene que hacer un balance con las cosas “terrenales y espirituales”, y cree que anda bien. **Proverbios 14:12** *Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte.*

Dios hace un llamado a enderezar las sendas, que los pies se muevan hacia la obediencia, y hacer la voluntad de Dios.

Si se han descuidado algunas de estas cosas en nuestra vida, entonces es tiempo de volver al camino hacia el reino de Dios, como se debe. Es tiempo de volver a la palabra de Dios. Es tiempo de volver al altar de oración; es tiempo de volver a las rodillas, y a levantar manos santas delante de Dios. Es tiempo de que demos la importancia debida a congregarnos en la iglesia; es tiempo de que empecemos a predicar la palabra de Dios en tiempo, y fuera de tiempo; es tiempo de testificar de él; es tiempo de volvernos a él, es tiempo de buscar al Señor, para que vayamos camino al reino.



## Los que caminan hacia el reino se levantan y siguen a Jesús

**Mateo 9:9-13** “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: *Sígueme. Y se levantó y le siguió.* **10** Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. **11** Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: *¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?* **12** Al oír esto Jesús, les dijo: *Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.* **13** *Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.*”

**Salmos 16:11** “*Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.*”

**Jesús quiere que le sigamos. Mateo 9:9** “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: *Sígueme. Y se levantó y le siguió.*” Mateo era un publicano, un cobrador de impuesto, un servidor público. Él no estaba pensando en Jesús, y menos en seguirle; él estaba sumergido en su trabajo, que era el de cobrar los impuestos. Pero cuando Jesús pasó por allí, lo vio. La vida de Mateo estaba a punto de ser transformada, Jesús lo vio. Había llegado la oportunidad de Mateo, de conocer el propósito de su vida; le llegó la oportunidad de servir a Dios, y de tener una vida diferente. El Señor vio aquel hombre cobrador de impuesto y le dijo: *sígueme.*

Cuando el Señor te invita a que le sigas, es porque quiere hacer cosas grandes contigo; es porque quiere darte lo que nunca has tenido; Jesús te llama a que le sigas para darte paz, para darte salvación, para darte vida eterna.

Jesús no le preguntó a Mateo si le podía seguir, o si le quería seguir, él le dijo: *sígueme.* Es lo que el Señor hace con cada uno de nosotros, él te está diciendo hoy: *sígueme.* El Señor te está diciendo que lo sigas, y que andes con él. Él quiere mostrarte un camino mejor, y una vida diferente. Cuando sigues al Señor, tu vida cambiará, serás bendecido, y andarás en victoria. Y se levantó y le siguió. Cuando el Señor le dijo a Mateo: *sígueme;* Mateo no se quedó sentado, Mateo se levantó del banco de los tributos públicos, y le siguió. Mateo empezó a tener un cambio en su vida; de cobrador de impuestos, pasó a ser un discípulo del Señor. Mateo no cuestionó al Señor, ni le puso ningún obstáculo para seguirle; Mateo obedeció al llamado de Dios, y le siguió de ahí en adelante.

Cuando obedeces al llamado del Señor, él te va a mostrar el camino que te lleva a su gloria; él te va a mostrar una vida diferente, él va a darte, plenitud de gozo, él va a darte de las delicias que hay a su diestra. **Salmos 16:11** “*Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.*”

Levántate y sigue a Jesús. Es tiempo de levantarse del adormecimiento; es tiempo de levantarse de esa vida liviana, de poca oración, de poca lectura de la palabra de Dios; es tiempo de seguir a Jesús; es tiempo de caminar hacia el reino de los cielos, y volver a la senda antigua, es tiempo de ir a la iglesia, de reunirte en una célula, de servirle a él, y de hacer su voluntad. Jesús desea cambiar esa vida sin sabor y llena de ansiedades y de temores; él quiere mostrarte sus maravillas, y quiere mostrarte su gloria; él quiere que sigas camino al reino y que nunca te apartes de él.